

Guerra mediática y reacción institucional. Los primeros años del gobierno de Figueroa Alcorta desde *El Municipio* de Rosario (1906-1908)

*Marino J. Antici**

Fecha de Recepción: 22 de Junio de 2020

Fecha de Aceptación: 03 de Septiembre de 2020

DOI: <https://doi.org/10.46553/RGES.56.2020.p.131-156>

Resumen

Las disputas al interior de la oligarquía, suscitadas por la llegada de José Figueroa Alcorta a la presidencia de la república con su programa de “Reacción Institucional”, han sido revisadas desde varias perspectivas de análisis centradas principalmente en fuentes capitalinas. ¿De qué manera fueron percibidas esas tensiones por actores locales, en espacios alejados de la capital federal y atravesados por sus propias lógicas de construcción y disputa del poder político? El objetivo del presente artículo es recuperar la visión del diario *El Municipio*, vocero de la Unión Cívica Radical en la ciudad de Rosario, como uno de los principales referentes de la prensa local en la época. Por su prolongada existencia, amplio número de ventas y comercialización en otros centros urbanos, este diario resulta una fuente idónea para el caso. Al centrar el estudio en un actor alejado de los canales institucionales formales del régimen político en esos años, que tenía un fuerte sentido de lucha por los significados ante el público, y que hizo de la “Guerra Mediática” su estrategia predilecta, procuramos contribuir a ampliar la mirada sobre una coyuntura significativa en la etapa final de crisis de los gobiernos conservadores.

Palabras clave: Prensa local; Historia Argentina; Radicalismo; Conservadurismo

Abstract

The intra-oligarchic disputes aroused by the arrival of José Figueroa Alcorta to the presidency of the republic, with his “Institutional Reaction” program, have been reviewed on from various analytical perspectives focused mainly on capital sources. How were these tensions perceived by local actors, in spaces far from the federal capital and traversed by their own logic of construction and dispute of political power? The objective of this article is to recover the vision of the newspaper *El Municipio*, spokesperson for the Unión Cívica Radical in the city of Rosario, as one of the main references of the local press at the time. Due to its long existence, large number of sales and marketing in other urban centers, this newspaper is considered an ideal source for the case. By focusing the study on an actor far from the formal institutional channels of the political regime in those years, that had a strong sense of struggle for meanings before the public, and who made the “Media War” his favorite strategy, we try to contribute to expanding the looks on a significant conjuncture in the final stage of crisis of the conservative governments.

Keywords: Press; Argentine History; Radicalism; Conservatism

* Docente adscripto de las cátedras “Historia Argentina II” e “Historia Política Argentina”, Universidad Nacional de Rosario. manticixxv@gmail.com

Introducción

En marzo de 1906 asumía la presidencia de la república José Figueroa Alcorta, tras el fallecimiento de Manuel Quintana. El nuevo presidente inauguraba una etapa decisiva en el proceso de consolidación institucional ya iniciado por su predecesor durante su breve gobierno. Su programa, basado en el reformismo del sistema político vigente, fue denominado de “Reacción Institucional” y buscaba enfrentarse a la presión que la “Reacción Revolucionaria” -enarbolada por varios actores políticos como la Unión Cívica Radical- ejercía en contra del régimen político en general, y del recién llegado mandatario en particular. Los enfrentamientos entre quienes aprobaban y desaprobaban las acciones del presidente eran de toda índole. En esta dirección, el aspecto discursivo desplegado por los periódicos de la época constituía un campo múltiple, y en algunos casos alcanzó notas muy drásticas, tal como sucedería con el diario *El Municipio* de la ciudad de Rosario.

Mejor conocidos los discursos periodísticos de la época para la prensa de extensa tirada y larga trayectoria que actuaba próxima a los círculos capitalinos en los que se disputaba el control del poder político,¹ este trabajo, puntualmente, se propone reconstruir el contenido del discurso que el rosarino *El Municipio* difundía como vocero de la Unión Cívica Radical dirigida por su facción intransigente. Para ello se analizan las editoriales aparecidas con motivo de los intentos del régimen por reformar las reglas del juego político, que culminarían con la clausura del Congreso Nacional en el año 1908. El mensaje se intenta analizar desde el concepto de “Guerra mediática”, definido como *táctica comunicacional* que busca polarizar, librar batallas por imponer sentido, y así, erosionar la fuerza persuasiva de los enemigos por medio de aparatos comunicacionales como la prensa.² Al reivindicarse como un diario de la facción radical intransigente, adversa al régimen y en conducción del comité nacional de la UCR desde 1903, se consideran dichas editoriales dentro de la táctica general que esta facción emprende en su lucha por los significados dentro de la sociedad argentina. La “reacción” es entendida como el símbolo jalonado tanto por quienes estaban a favor como por quienes se pronunciaban en contra de la situación política, en esta búsqueda por encauzar sus respectivas discursividades en el tejido social.

Al ocuparnos de un actor distante de los canales oficiales del régimen político de aquel tiempo, que hacía de la guerra mediática su estrategia predilecta y que actuaba en un espacio local atravesado por sus propias lógicas, se procura enriquecer la visión acerca de una

¹ Véase Eduardo Zimmermann, “La prensa y la oposición política en la argentina de comienzos de siglo: el caso de ‘La Nación’ y el partido republicano”, *Revista Estudios Sociales*, Vol.15, Nº1 (1998): 45-70. <https://doi.org/10.14409/es.v15i1.2411>

² Véase de Fernando J. Ruiz, *Guerras mediáticas* (Buenos Aires: Sudamericana, 2014).

coyuntura tan significativa para el ocaso de los gobiernos conservadores.

El Municipio, un diario intransigente

Desde mediados del siglo XIX se había desarrollado rápidamente en Rosario un tipo de prensa local que cumplía el rol preponderante de comunicación y discusión, entronándose como vínculo entre el poder político y los vecinos. Los reclamos, denuncias y el emergente comercio general, fueron cubriendo sus páginas, de forma que se iría gestando la formación de los primeros exponentes de la opinión pública.³

Nacido al calor de los años del “unicato” juarista en 1887, *El Municipio* jugó un papel determinante en las arengas revolucionarias de la década siguiente, principalmente las vividas en 1893 por instigación de Leandro Alem. Como fuente periodística rosarina que ha estado presente en la historia de la ciudad por casi veinticinco años (1887-1911), es mencionada por referentes que analizan tanto la historia general de la prensa escrita en la provincia de Santa Fe, como es el caso de Alejandro Damianovich,⁴ como por quienes, desde estudios más particularizados, han comenzado a examinar la prensa local. Tal es el aporte que realizan Florencia Pagni y Fernando Cesaretti sobre *La Capital*, el otro gran diario de la ciudad. A propósito de *El Municipio*, estos autores precisan:

De tendencia anticlerical, su prédica más virulenta la dirigió no contra la Iglesia católica sino contra la burocracia santafesina, a la que atacó permanentemente por considerarla culpable de conspirar contra el progreso rosarino. Hasta su desaparición al comenzar la segunda década del siglo XX, *El Municipio* fue una de las publicaciones más importantes de la ciudad, mensurable por la cantidad y calidad de avisos que aparecían en sus páginas.⁵

El Municipio se asoció rápidamente al naciente radicalismo en ascenso. Así pues, Alonso describe los orígenes del radicalismo dentro del bienio 1891-1892, lapso en el que se configuraron sus rasgos ideológicos más distintivos, el uso de la violencia y la prédica

³ Véase Alicia Mejías, *La prensa y formación de la opinión pública en Rosario a mediados del siglo XIX* (Rosario: CIUNR, 1997), pp. 18 http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/prensaxix_megias.pdf

⁴ Alejandro Damianovich, *El periodismo en Santa Fe 1828-1983* (Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo, 2013), pp. 101-103.

⁵ Florencia Pagni y Fernando Cesaretti, “De hoja facciosa a empresa periodística moderna. La transformación finisecular del diario *La Capital*”, en historiapolitica.com, p. 2. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cesarettipagni1.pdf>

revolucionaria para la regeneración del régimen político.⁶ Tras el final de la ola revolucionaria en 1893, donde el diario jugaría un rol destacado, el partido evolucionaría de forma errática ante un escenario que se presentaba complejo y cambiante, aunque no afecto a la popularidad del periódico que iba expandiéndose rápidamente en Rosario, aún con las amenazas de clausura por parte de las autoridades.⁷ Las rupturas al interior de la Unión Cívica Radical y el suicidio de su principal referente, fueron golpes que impactaron en este periódico, posteriormente vinculado con una de las facciones resultantes, la línea denominada “intransigente” debido a su negativa para acordar con el régimen. En contraposición, se encontraba la facción que dirigía el ex candidato presidencial Bernardo de Irigoyen, a cuyos miembros el diario se refería como “acuerdistas”, “bernardistas” o “independientes”. Esta última, se convertiría en gobierno de la provincia de Buenos Aires tras la disolución del comité provincial bajo la influencia de Hipólito Yrigoyen, cercano a la primera posición. Una de las consecuencias indirectas que tuvo para el diario fue terminar de definir su perfil como empresa comercial con intereses más allá del faccioso electoral, aunque centrada en la figura de su editor y propietario, Deolindo Muñoz, antiguo político santafesino que le daría a la hoja periodística un tono personal en torno a las reivindicaciones de los revolucionarios de la década del 90’ y, particularmente, a de la figura de Leandro Alem. Sobre esta evolución del diario, Agustina Prieto observa:

El Municipio fue definido, a instancias del propio Muñoz, como un “diario radical” o “radical intransigente”, caracterizaciones que deben ser entendidas atendiendo a los avatares de la historia partidaria, esto es, a la existencia de fuertes tensiones internas y la alternancia entre periodos de gran actividad (1891-1898/ 1903-1912) y etapa de cuasi parálisis, como la que se extiende entre 1898 y 1903. Apoyó de manera decidida el movimiento insurreccional radical de 1893 y a Leandro N. Alem, figura protagónica de las notas ocasionalmente dedicadas al radicalismo en la etapa del letargo partidario.⁸

Los periodos de “letargo partidario” –como los llama Prieto– pueden interpretarse en realidad como momentos en los que se iban redefiniendo las estrategias del partido radical en

⁶ Paula Alonso, *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90* (Buenos Aires: Universidad de San Andrés / Sudamericana, 2000), pp. 18-21.

⁷ Miguel Ángel De Marco, *Historia del periodismo argentino: desde los orígenes hasta el centenario de mayo - 1º ed.* (Buenos Aires: Educa, 2006), pp. 441.

⁸ Agustina Prieto, *La revolución radical de 1905 en Rosario* (Rosario: CIUNR, 2006), p. 4.

sus elementos constitutivos. Desde una lógica pactista, el régimen buscaba reacomodarse, y las divisiones en el seno del radicalismo beneficiaban a la facción radical proclive a integrarse a aquél. La nueva presidencia de Julio A. Roca (1898-1904) uno de los principales antagonistas para *El Municipio*, alentaría esas posiciones, sin verse opacadas hasta la reorganización partidaria en los últimos años de su gobierno.

Reacción revolucionaria y reacción institucional

Desde agosto hasta octubre de 1903, *El Municipio* difundió el comienzo de un periodo de reorganización interna dentro de la UCR. El anuncio se produjo tras la incógnita de la sucesión presidencial y la futura proclamación de la “Convención de Notables”, por la que se buscaba una transición consensuada ante el incremento del faccionalismo político al interior del régimen. El nombre de Manuel Quintana comenzó a resonar en los círculos oligárquicos como posible sucesor de Roca. Como ministro del interior de Luis Sáenz Peña, Quintana había sido implacable contra quienes se oponían a la autoridad presidencial. Era un hombre conocido para los santafesinos que participaron en la revolución de 1893, tanto como para el propietario de *El Municipio* a causa de la represión contra los revolucionarios y la suspensión del periódico ocurrida en ese mismo año. Desde entonces, el diario comenzaría a desplegar una estrategia comunicativa para influir en la reorganización partidaria, al tiempo que se encargaría de vocear las futuras acciones para afrontar la lucha contra el régimen, dentro de la lógica causa-régimen alentada por el yrigoyenismo. La misma es definida por Virginia Persello de la siguiente manera:

Yrigoyen dejó plasmada la dicotomía causa-régimen (...). La identidad radical se construía exacerbando la diferencia. El régimen, en palabras de Yrigoyen, era un estado morbosos (...) tendencia inepta y pervertida que corrompía y subyugaba (...). La causa, por el contrario, era santa y su unidad derivaba de su misión. Las ideas particulares que dividían a sus miembros debían acallarse y subsumirse para privilegiar la construcción de la nación...Yrigoyen ejercía una dirección clandestina: enviaba delegados y decidía la formación de comités sin asumir directa ni ostensiblemente la jefatura sino por medio de emisarios...su liderazgo reemplazaba la ausencia de ideas, de programa.⁹

⁹ Ana Virginia Persello, *Historia del Radicalismo* (Buenos Aires: Edhasa, 2007), p. 37.

Por cierto, la idea de “reacción” fue emblemática y profundamente utilizada en la Argentina de principios del siglo pasado, pero despierta un interrogante directo, que en principio es muy difícil soslayar: ¿reacción a qué? La propia mención de la idea presupone que hubo una acción previa y que por esto se suscita otro acto, si partimos del principio de acción y reacción newtoniano. Su base, entonces, es siempre una acción desencadenante. Entonces, ¿a qué se reacciona?

Durante los gobiernos del llamado “Orden Conservador”¹⁰ el uso de la violencia y del fraude sistemático fueron algunos de los elementos más criticados por determinados segmentos de la sociedad, en donde se incluían no solo miembros relegados de la propia elite sino también un número creciente de ciudadanos que se oponía a dichas prácticas por ser adversas al sistema constitucional vigente. En buena medida, las políticas educativas y la alfabetización en aumento consolidaron un público lector de un amplio abanico de periódicos en los que se realizaban diagnósticos sobre la situación nacional. Por lo demás, no eran pocos los periódicos en manos de dirigentes políticos que interpelaban a sus lectores en clave propia.

Entonces, la “reacción” surgió como una idea que se nutría de la reivindicación de diferentes sectores. Entre otros propósitos, buscaban oponerse a las prácticas imperantes en el régimen que distorsionaban la legítima representación política del pueblo, tanto en la propia capital como en las provincias más lejanas. Esta noción, en efecto, se puede rastrear desde los discursos pronunciados por Yrigoyen en el *Manifiesto al Pueblo de la República*, y por Alem en el Senado de la Nación, ambos de 1891.¹¹ En este entorno, la palabra “reacción” comenzó a ser modulada por actores sociales diversos, tanto al interior como al exterior del régimen, tratando de cargarla de matices valorativos según sus propios criterios, y con ello, oponerse a la violencia y fraude reinantes.

En este sentido, tanto *El Municipio* en sus editoriales, como el propio presidente Figueroa Alcorta en su discurso inaugural de las sesiones del Congreso Nacional en 1906, esgrimirían este término dentro de discursividades singulares. Veamos, en primer lugar, breves líneas del diario rosarino con fecha del 30 de junio de ese mismo año: “La atmósfera de reacción flota en el ambiente, condensada por grandes alícuotas del espíritu nacional, y el anhelo altivo y vibrante de conquistar lo que en derecho pertenece al pueblo.”¹² Previamente, Figueroa Alcorta había proclamado: “La evolución reaccionaria hacia esa política reparadora de verdad institucional, que es halagador reconocer está en el ambiente político y en el

¹⁰ Véase: Natalio Botana, *El orden conservador* (Buenos Aires: Sudamericana, 1977).

¹¹ Véase: Natalio Botana y Ezequiel Gallo, *De La República Posible a La República Verdadera (1880 - 1910)* Biblioteca de Pensamiento Argentino, Tomo III (Buenos Aires: Emecé, 2007), pp. 121 y 170-175.

¹² *El Municipio* 30/06/1906.

sentimiento público del país, requiere para prosperar atmósfera de libertad y de orden, y excluye lógicamente todo factor de perturbación y de violencia, generadores de despotismo y anarquía”.¹³ A su vez, el ex presidente Pellegrini, convertido en diputado nacional tras las elecciones de 1906, exponía en su discurso ante la Cámara de Diputados, en ocasión del tratamiento de la ley de amnistía a los participantes de la revolución de 1905, una idea de “reacción” afín a la coalición que integraba: “El año 93 se encontraba la República en una situación difícil; estaba convulsionada. Un gran partido buscaba la reacción institucional y la verdad de los principios constitucionales, por medio de la revolución; otro partido, en el que también tenía yo el honor de figurar, buscaba los mismos fines, pero por medio de la evolución pacífica”.¹⁴

De modo que, en palabras de Pellegrini la “reacción” es un derrotero esperable para los partidos políticos argentinos desde hace más de una década, es el anhelo por los principios constitucionales que se dirimen por diferentes medios. Mientras que los radicales lo hacían por la vía revolucionaria, los partidos integrantes del régimen confiaban en una alternativa evolucionista. Por otro lado, los representantes del mitrismo, fuerza relevante en los inicios del siglo XX, introducen el vocablo de “reacción” dentro de su propio universo discursivo, a tal punto que la enuncian, en un principio, en el nombre de su nueva agrupación liderada por Emilio Mitre, la denominada “Reacción Cívica”.¹⁵ Con estas palabras, su líder expresaba los ideales de este grupo:

El único adversario que tenemos al frente es la combinación política que dio nacimiento a la convención de notables -y con esto queda definida la contienda. La opinión debe elegir...Nuestra bandera da aliento a la reacción cívica, surge la protesta, y las mismas fuerzas políticas que sin esta enseña no hubieran tenido más alternativa que la resignación o la abstención, se yerguen altivas y se preparan a la lucha...¹⁶

Queda manifiesto, entonces, que la preocupación por el cumplimiento de la Constitución, los cambios en las prácticas y en la cultura política constituían las motivaciones

¹³ José Figueroa Alcorta, “Discursos” (Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos de L.J. Rosso, 1933), p. 158.

¹⁴ Pellegrini, Carlos, *El último discurso parlamentario de Carlos Pellegrini (1906)*

<https://www.historiahoy.com.ar/el-ultimo-discurso-parlamentario-carlos-pellegrini-1906-n2361>

¹⁵ Carlos Melo, *Los partidos políticos argentinos* (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1970), citado en Eduardo Zimmerman, *La prensa y la oposición política en la argentina*, p. 279.

¹⁶ Emilio Mitre, “Federalismo y Libre sufragio”, discurso pronunciado en el Banquete a los convencionales del Partido Republicano (Buenos Aires: Imprenta de La Nación, 23/11/1903).

de gran parte del arco político nacional hacia mediados de la primera década del siglo XX. No obstante, las estrategias para alcanzar este ideal comportaban una división dentro de los elencos políticos de la época. Actores tales como la Unión Cívica Radical (recientemente organizada en 1903), o la llamada Coalición Popular (integrada por varios partidos para las elecciones de 1906), reivindicaban en sus respectivos discursos la palabra “reacción”. Mientras que los partidos formados por asiduos integrantes del régimen trazaban diagnósticos más optimistas sobre cómo terminar con las prácticas fraudulentas desde una vía evolucionista, en cambio, otros como la UCR, postulaban un análisis profundamente pesimista, según el cual la reacción debía darse en términos revolucionarios ya que la corrupción del sistema lo volvía prácticamente irreformable para quienes pretendían hacerlo desde las propias entrañas del régimen.¹⁷

Los diarios fueron los que más rápidamente incorporaron el concepto en su discurso regular: la “reacción” era una demanda popular imposible de refutar en sentido retórico y simbólico. Quienes se oponían a ella eran precisamente los que se aprovechaban del fraude y utilizaban medios espurios o violentos para mantenerse en el poder; quienes estaban al frente de las provincias y con ello fraguaban elecciones. En pocas palabras, oponerse a la reacción implicaba ser cómplice de las llamadas “oligarquías”, de los “gobiernos electores” o de las “situaciones provinciales”. Ciertamente, la prensa ejerció una ostensible presión sobre el gobierno nacional para el establecimiento de medidas que pudieran terminar con estas maniobras tan arraigadas en la praxis política de entonces.

Pero la utilización del concepto de “reacción” podía operar en clave más que reivindicativa, antes bien, semejante a un arma simbólica. Los periódicos que se encontraban dentro de la tendencia representante del “radicalismo intransigente” -fracción dentro de la UCR que lideraba la reorganización partidaria- empleaban el concepto dentro de sus propias lógicas, a saber, en pos de la lucha revolucionaria. En este sentido, diarios como *El Municipio* delimitaban la referencia del término en sintonía con la llamada “guerra mediática” que la fracción intransigente libraba en contra de la dirigencia política. Dicha “guerra mediática”, como táctica comunicacional –cabe reiterar– es interpretada aquí como una constante acción de desgaste contra las elites notabiliares que gobernaban el país, en clave de la citada dicotomía “causa-régimen” explicada por Persello, y que *El Municipio* empleaba abiertamente, pero con niveles de pragmatismo considerables.

La sistemática práctica del fraude, junto a la apática concurrencia de los ciudadanos a

¹⁷ Martín Castro, *El ocaso de la República Oligárquica. Poder, política y reforma electoral. 1898-1912* (Buenos Aires: Edhasa, 2012).

los comicios, minaba la legitimidad de las elites dirigentes, quienes comenzarían a ensayar posibles aperturas que descomprimieran la delicada situación reinante en la república. Tanto durante la presidencia de Roca, como en la de su sucesor Quintana, se habían buscado salidas legales que no lograron alcanzar los resultados esperados. La llegada de Figueroa Alcorta y su programa de “reacción institucional” sería una de las consignas esgrimidas por múltiples miembros de la elite dirigente, quienes promovían cambios para superar dicha apatía cívica, el reformismo político de las instituciones como camino a la verdadera república alberdiana. Pero también, representaba un lema para aquellos notables que vislumbraban en su simbolismo regeneracionista una forma de ocupar posiciones de poder al desplazar la conducción instaurada por el roquismo. Dicho programa pretendía sofocar el intento de “reacción revolucionaria” que el radicalismo, entre otros partidos¹⁸ y organizaciones políticas como las anarquistas, proponían contra el llamado “régimen”.

Solo la reacción revolucionaria puede salvar al país, devolviendo la libertad a los ciudadanos, la dignidad al soldado, el antiguo esplendor al sol de la república: solo una acción decidida ha de resolver el problema argentino, que no tiene otra solución que la victoria de la ley y el triunfo de las instituciones por el esfuerzo colectivo del pueblo y el ejército. Todo parece dispuesto y preparado: todo parece en vísperas de un sacudimiento nacional. Ha sido siempre el Rosario el más fiel baluarte de los principios radicales y su pueblo ha ocupado siempre la vanguardia en las cruzadas redentoras, combatiendo heroicamente y derramando a borbotones su sangre generosa por la causa de la libertad.¹⁹

Ahora bien, recordemos que este diario era editado en la ciudad de Rosario, lugar donde se había proclamado la “Convención del Rosario” para las elecciones de 1891, epicentro de las movilizaciones radicales, como la marcha por la toma de la capital santafesina y la proclamación de Leandro N. Alem como presidente provisional en 1893. Esta ciudad guardaba profundos lazos con el radicalismo de aquella época, y por tanto, los crecientes lectores de *El Municipio* podían componer un factor de propaganda del ideario radical en la población. De hecho, era tan fuerte esta asociación en el imaginario colectivo

¹⁸ Ricardo Martínez Mazzola, “Orgullosa soledad. El Partido Socialista ante la ‘reacción institucional’ (1906-1910)”, ponencia presentada en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, UNL (Rosario, 2005).

¹⁹ *El Municipio* 17/09/1903.

entre el pueblo de Rosario y el radicalismo que “se atribuyó a Julio A. Roca haber dicho, en esos días, que en Rosario hasta las piedras eran radicales”.²⁰

La “guerra mediática” y el pragmatismo político

Tal como venimos señalando, la estrategia desplegada por el diario consistía en redoblar los esfuerzos en la constante “guerra mediática” contra el régimen dirigido -en palabras de *El Municipio*- por el “triumvirato político”, cuyos integrantes eran los ex presidentes que aquí se citan: “Roca, Mitre y Pellegrini son los culpables, son los enemigos del pueblo, los traidores a la patria, y Roca, Mitre y Pellegrini serán juzgados como verdugos de la libertad y aniquiladores de los tesoros públicos”.²¹

Las elites provinciales avaladas desde la presidencia y herederas de los gobiernos del “triumvirato” y sus aliados, en especial de la facción roquista que había tenido el control del gobierno nacional hasta 1904, se resistían a todo intento de reforma que pusiera en peligro sus lugares de poder dentro del régimen. La llegada de Manuel Quintana a la presidencia abriría un abanico de incógnitas respecto del camino futuro que habría de escoger para llevar adelante su programa reformista. Sin embargo, no había dudas de que, tras el fallido intento revolucionario de febrero de 1905, el radicalismo debía redefinir su estrategia política.

Después de aquella revuelta malograda, la estrategia del “radicalismo intransigente” que conducía el comité nacional de la UCR se basaría en la recomposición de sus fuerzas en tanto que solo la ley de amnistía permitiría la reorganización de sus elementos para una nueva tentativa revolucionaria en el futuro. A propósito, se perciben fuertes editoriales que oscilan entre la clemencia y la amenaza hacia el ejecutivo dirigido por Quintana: “Cada negativa aumenta el número de los prosélitos de las reivindicaciones extremas y cada actitud despótica e intransigente del poder, multiplica la decisión del pueblo...obstinarse es arrastrar a los ciudadanos a la violencia, es provocarlos, es arrojarle al camino cruento de la desesperación”.²²

La contienda entre las facciones radicales aumentó tras los rumores sobre la creación de una coalición política entre el partido autonomista de Carlos Pellegrini, los republicanos de Emilio Mitre y el “radicalismo independiente” de Bernardo de Irigoyen, frente a las “situaciones roquistas” en general, pero especialmente en contra del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Marcelino Ugarte. Pellegrini, distanciado de Roca, buscaba

²⁰ Agustina Prieto, *La revolución radical de 1905*, p. 6.

²¹ *El Municipio* 28/08/1903.

²² *El Municipio* 01/03/1906.

impulsar un nuevo partido con los excluidos del régimen que sirviera de negociación durante la frágil presidencia de Quintana; a quien, por otro lado, los roquistas saboteaban sus intentos de autonomía política. Sobre la coalición y sus miembros, el diario vertería todo su poder de propaganda hacia una meridiana discrepancia:

El pellegrinismo ya sabemos lo que es: un conjunto de sindicatos y traficantes financieros que se prevalen de su personalidad política y de la presión que pueden ejercer en el seno del oficialismo, para obtener concesiones ruinosas para el fisco y enriquecerse fácilmente con las rentas que se extraen de la producción, del comercio y del trabajo. Respecto al Mitrismo, nadie ignora que se ha ofrecido siempre al mejor postor engañado al pueblo y a veces empujándole al sacrificio para conseguir pactar miserablemente con los enemigos de la libertad. Los radicales independientes forman una banda suelta que lo mismo se entregan al adversario de la bandera del Parque, el general Roca, en cambio de una gobernación y varias diputaciones (...) ¿Qué reacción hay que esperar?²³

Durante los primeros días del mes de diciembre de 1905, una editorial llamaba especial atención sobre un suceso sin precedentes en los acontecimientos nacionales y cuyo impacto se haría sentir con gran intensidad. El vacío de sentido que el diario reclamaba parecía representar, a simple vista, una nueva irresponsabilidad por parte del régimen. Se trataba de la falta de sanción de la ley de presupuesto de la administración pública para el año 1906. Ante tal anomalía, el diario infería: “(...) debe existir, indudablemente, un fin político en esta demora (...) ¿Querrá el presidente de la república tener reunidas las cámaras para utilizar su voto en oportunidad, en alguna cuestión que nada tenga que ver con el presupuesto nacional?”.²⁴

Volveremos a esta cuestión más adelante. Por ahora, basta apuntar que para mediados del mes la situación nacional se encontraba, según rezan las editoriales, bajo el control del roquismo, pero con un futuro demasiado incierto en cuanto al destino del régimen. En la misma línea, Martín Castro hace alusión a este contexto en el que se ubica la salida de Roca de la presidencia en 1904, y advierte cómo sus amigos políticos apoyaron la candidatura de Quintana, aunque no sin manifestar preocupación por el futuro del régimen con un ejecutivo

²³ *El Municipio* 22/08/1905.

²⁴ *El Municipio* 10/12/1905.

no propio y debilitado en su legitimidad de origen.²⁵

Cabe agregar que el acontecimiento que marcó el inicio del año reside en las elecciones de marzo de 1906 en donde las dos fuerzas en disputa, roquistas y coaligados, se enfrentaban por las vacantes abiertas. En aquella oportunidad, *El Municipio* publicaría polémicas editoriales acerca de los esfuerzos de Pellegrini y de los demás miembros de la coalición, augurando una aplastante victoria de Ugarte y el roquismo. A las claras, se traslucía de estas notas una verdadera inquina contra aquella alianza, y en particular, el ataque iba dirigido a Pellegrini. Se deduce, entonces, que dicha aversión se hallaba en sus componentes conformantes, como el “radicalismo independiente” que podía generar dudas en la estrategia yrigoyenista y su visión antiacuerdista dentro de la UCR. En otros términos, la victoria coalicionista y la expansión de sus bases de poder podrían restar apoyos a la salida revolucionaria que el “radicalismo intransigente” venía alentando desde el Comité Nacional partidario y los medios comunicacionales afines, como era el caso de *El Municipio*.

En consecuencia, sobre el proceso electoral de marzo de 1906, el diario daba por descontada la victoria del roquismo en todos los distritos y la aplastante derrota de la coalición. Durante los meses transcurridos de enero a marzo, las editoriales giraban en torno a la fortaleza roquista, las tácticas de su personero el Dr. Ugarte, y los fracasos de Pellegrini²⁶. Sin embargo, ninguna de las predicciones que *El Municipio* hizo sobre estos hechos se verían concretadas; y ante la victoria de la coalición, con el advenimiento del nuevo gobierno encabezado por el hasta entonces vicepresidente Figueroa Alcorta, la estrategia tendría que someterse a una adecuación de cara a la nueva realidad política.

Breve luna de miel, perspectiva provincial y relanzamiento de la guerra mediática

En principio, la llegada de Figueroa Alcorta a la presidencia interina, tras la licencia de Quintana, fue recibida de forma mecánica por el aparato discursivo del periódico que lo encontraba dentro de las filas del roquismo sin distinguirlo del resto de sus pares, ya que la estrategia “causa-régimen” pretendía neutralizar esas sutilezas entre los actores políticos al interior del mismo: “El periodo será corto [sobre el interinato], pero fecundo en novedades políticas, pues el Dr. Figueroa Alcorta no ha de perder la ocasión que se le ofrece de trabajos por su causa propia que es la misma del Dr. Ugarte y el General Roca”.²⁷

La muerte de Quintana y el ascenso de Figueroa Alcorta, demostraron cuan

²⁵ Martín Castro, “¿Reacción institucional o avanzada dictatorial? Las tensiones entre el congreso y el ejecutivo a comienzos del siglo XX”. *Estudios Sociales*, Vol.56, N°1, (2019): 37-60. <https://doi.org/10.14409/es.v56i1.7620>

²⁶ *El Municipio* 09/03/1906.

²⁷ *El Municipio* 26/01/1906.

equivocadas estaban esas palabras. El presidente se declaró reformista y se rodeó mayoritariamente de hombres ligados a la ascendente Coalición Popular, aunque sin romper del todo con el roquismo, lo que parecía volver a la vieja política del acuerdo. Tal como refiere Zimmermann, en la figura del nuevo presidente se “volcaban todas las expectativas de quienes apoyaban un programa de transformación política”.²⁸

Así, una de las primeras medidas de su gobierno sería declarar, a pocos días de asumir, el indulto a los participantes de la revuelta radical de 1905; determinación que provocaría un cambio de actitud del diario hacia el gobierno nacional. Al día siguiente de conocerse esta decisión, se publicaba una nota titulada: “La política noble y elevada del presidente Figueroa Alcorta desarma las oposiciones intransigentes y las resistencias revolucionarias consolidando la paz sólida y estable que el pueblo y el país anhelan”, en la cual se ajustaban posiciones:

La concesión de la gracia de indulto a los presos revolucionarios, primer acto político del nuevo gobierno, ha rodeado al presidente de los afectos espontáneos de la opinión, y de los sólidos puntales de la gratitud del ejército y de las simpatías del pueblo, afianzan esta situación nacional...rodeados el presidente y sus ministros de la consideración pública, deben seguir el camino de la reacción que traza el ansiado indulto y confundirse con la opinión nacional que ha de prestarles, sin limitaciones, su valioso apoyo y su poderoso impulso.²⁹

Durante los siguientes meses, el diario iría asimilando de manera favorable las acciones gubernamentales. El habitual tono crítico, cargado de cinismo hacia toda propuesta del gobierno, daría lugar a editoriales menos confrontativos y más optimistas sobre el porvenir del país. En este sentido, durante la apertura del Congreso Nacional recibió con beneplácito el mensaje presidencial, en pos de la amnistía amplia y de las garantías de no intervención en las provincias a favor de ningún partidismo:

El presidente de la república, limitadas sus facultades en pro de los revolucionarios de febrero, prometió solemnemente enviar al parlamento, en las primeras sesiones, un proyecto de amplia amnistía, e influir en sentidos favorables a una sanción unánime...la cámara de diputados y senadores, secundando la noble y honrosa iniciativa del poder ejecutivo, se harán dignas de la gratitud de sus

²⁸ Eduardo Zimmermann, *La prensa y la oposición política*, p. 25.

²⁹ *El Municipio* 20/03/1906.

conciudadanos e interpretarán las aspiraciones del pueblo. Ninguna otra cuestión reclama con mayor justicia, preferencia y sanción.³⁰

Poco después, sin embargo, en este mismo medio se hacía referencia a un “oscurecimiento en los horizontes políticos”,³¹ y si bien continuaría acompañando brevemente al programa de reacción institucional del gobierno, ya se marcaban los pasos que debería seguir la dirigencia nacional en la lucha contra las oligarquías provinciales roquistas. De modo que *El Municipio* reinterpreto este programa de reacción institucional en clave propia, al poner condicionamientos claros a su apoyo y tras el diseño de convertirlo en un plan de acción general donde el “radicalismo intransigente” en las provincias debía cumplir un rol reservado:

El predominio absoluto de las oligarquías provinciales, descansa en el mecanismo de imposición electoral, cuyo funcionamiento, que ha arrebatado a las mayorías su derecho, adjudican al poder opresor triunfos obtenidos por el fraude...antes que todo, es de inmediata urgencia que el esfuerzo cívico desmonte estrepitosamente ese mecanismo liberticida, corruptor y despótico; antes que todo, es preciso, indispensable, que deje de funcionar y de influir arbitraria y dolorosamente en las políticas de las provincias, ese engranaje funesto. Desmontada la maquinaria, dejando de funcionar el engranaje roquista, la intervención nacional irá a las provincias a reorganizar los poderes caducos, por la voluntad del pueblo y el esfuerzo del civismo, y garantizar el sufragio libre con nuevos padrones abiertos con la vigilancia y la responsabilidad del poder federal. La reconquista debe obtenerse con el esfuerzo cívico, no con intromisiones extemporáneas e inconstitucionales del poder federal, que no tendrían justificativo, sin el previo derrumbe de las oligarquías.³²

Esta reinterpretación del programa, además, hundía sus raíces en la propia historia santafesina. En efecto, la estrategia que el diario pretendía promover era semejante al modo de operar frente a los acontecimientos de 1893 con las revueltas alentadas por el ministro Del Valle que ocasionaron la caída del gobernador Cafferata, el breve ascenso del gobierno de

³⁰ *El Municipio* 03/05/1906.

³¹ *El Municipio* 03/07/1906.

³² *El Municipio* 17/06/1906 [El subrayado es nuestro].

Candiotti y la intervención federal decretada por el gobierno nacional ese mismo año, a fin de que permitiera un imparcial desenvolvimiento de las elecciones en la provincia.³³

El énfasis en la “acción cívica”, el “esfuerzo del civismo” o “esfuerzo cívico”, se puede interpretar como una directa alusión a los revolucionarios de la etapa 1890/1893 y a la bandera enarbolada por el “radicalismo intransigente”, como heredero y ejecutor de dicho legado, que consistía en la destrucción de las máquinas electorales promotoras del fraude. Dicho “esfuerzo del civismo” parece radicar en la realización de acciones desestabilizadoras contra el gobierno provincial, el que, por las supuestas promesas presidenciales de no intervención, no contaba con el apoyo y sostenimiento del gobierno nacional para sobrevivir y repeler los actos revolucionarios. Ocurrida la caída del gobierno provincial, se produciría la intervención federal y el envío de fuerzas que podrían garantizar elecciones provinciales libres y padrones limpios con el propósito de que la Unión Cívica Radical pudiera presentarse sin temor al fraude.³⁴ No obstante, esta intervención debía darse solo en esas circunstancias, pues de otro modo, se corría el riesgo de cambiar una oligarquía opositora por otra más complaciente con los poderes nacionales.

El presidente Figueroa Alcorta, en busca de expandir su base de influencias en las provincias y así evitar obstruccionismos en el parlamento (como en el caso de Quintana) convocó a los gobernadores a la Capital Federal. El diario, de inmediato, interpretó esta acción como un intento de reemplazar el signo roquista de los gobiernos provinciales por el de la propia coalición, lo que iba en contra del mismo programa que el presidente había enunciado en mayo ante el Congreso:

No se discute, porque los hechos lo afirman y justifican que, en la casa rosada, se incubaba una liga de situacionismos provinciales con grandes proyecciones que alcanza para asegurar a determinado círculo o agrupación, la futura presidencia. Las solemnes promesas del presidente de la república, sobre la libertad electoral, se desvirtúan por completo, con aquellos trabajos y aquellos propósitos.³⁵

La crítica central de estas editoriales recaía en la aparente estrategia del gobierno

³³ Miguel Ángel De Marco (h), *Santa Fe en la transformación argentina* (Santa Fe: Museo Histórico Provincial, 2001), p. 308.

³⁴ Sorprendentemente dicha estrategia sería aplicada por el sucesor de Figueroa Alcorta, Roque Sáenz Peña en 1911, cumpliendo los objetivos del radicalismo de participar en elecciones libres, aunque las causas de la intervención federal no serían gracias a la “acción cívica”, sino por la disgregación ocasionada por la propia lucha facciosa dentro de los grupos oligárquicos y el gran desgaste que generaba la guerra mediática.

³⁵ *El Municipio* 24/06/1906.

nacional, montada en una expansión de la coalición popular en las provincias, buscando atraer a los gobernadores para que se plegaran ante la nueva situación. Desde esta óptica, la maniobra dejaba sin efecto las promesas presidenciales, sobre la abstención del gobierno nacional en los asuntos provinciales. A causa de estas tensiones, el “radicalismo intransigente” retomó sus cruentas críticas contra el presidente y su equipo. La tregua en la “guerra mediática” había terminado:

Poco han durado, desgraciadamente, las ilusiones del pueblo... (se) confiaba en que la nueva situación nacional procediera a higienizar rápida y enérgicamente la corrompida administración pública, y las impurezas aumentan en proporciones alarmantes, con la tolerancia de los hombres que prometieron impedir su avance y castigar a los delincuentes. La política del pasado es la única del presidente; el régimen no ha cambiado. La administración de hoy es la de ayer con todas sus inmoralidades; el sistema es el mismo. ¿Dónde está el cumplimiento de las declaraciones del mensaje del 12 de mayo?³⁶

La estrategia del gobierno y la aplicación de su programa generaron la reacción de dos importantes actores. Al interior del régimen, los elementos de filiación roquista que buscaban defender sus posiciones, y al exterior, el “radicalismo intransigente”, que acababa de recuperar para sus filas a los militares participantes de la revuelta de 1905 por medio de la declaración de la amnistía y ahora veía la oportunidad de volver a defender su anhelada “reacción revolucionaria” como método de lucha contra el gobierno nacional. Paralelamente, desde las páginas del diario rosarino también se impugnaba al ejecutivo: “El fracaso político de la nueva presidencia comprende una amenaza de convulsiones cívicas, cuyo resultado no puede ser favorable a la estabilidad del gobierno y no sorprende a nadie que el supremo mandatario se vea impelido a tomar el camino de Arrecifes”.³⁷

Por otro lado, la muerte de Pellegrini en julio de 1906 privó de un importante elemento político tanto a la coalición como al gobierno, quien había trazado proyección sobre la base de su victoria electoral. Era de esperar que los elementos tan disímiles que conformaban la coalición perdieran cohesión interna ante la ausencia de su principal referente, y comenzaran a sufrir deserciones hacia otras fuerzas. Por azares del destino, parecía que el roquismo había triunfado: “Con el fallecimiento de tan distinguido ciudadano, la coalición ha

³⁶ *El Municipio* 03/07/1906.

³⁷ *El Municipio* 12/07/1906. Nota: “Camino de Arrecifes” hace alusión a la caída de Juárez Celman.

recibido un golpe de muerte, puesto que el Dr. Pellegrini era iniciador, caudillo y alma de aquella conjunción de grupos políticos que habrían proclamado como lema de su programa, la reacción”.³⁸

De esta manera, el nuevo escenario traería para el gobierno nacional grandes vacilaciones sobre el rumbo a seguir ante la extinción del principal artífice del partido sostén del presidente, la renuncia constante de ministros, y los vaivenes en las alianzas entre actores políticos tan disímiles y desacreditados. Tal fue el caso de Ugarte, quien como senador controlaba un importante número de legisladores, y a partir de entonces llevaría a un constante descreimiento en el programa de reacción institucional de Figueroa Alcorta. Asimismo, la posterior entrada de Joaquín V. González, de filiación roquista, en un gabinete poblado por miembros de la coalición anti-roquista muestra la incertidumbre que el propio presidente experimentaba a tan solo meses de su asunción. Ante estos hechos, *El Municipio* auguraba un cambio de filiación del gobierno y una victoria por parte del roquismo, al ver desaparecer a su principal competidor en la lucha por las influencias en el ejecutivo nacional:

El fallecimiento del Dr. Pellegrini representa el <sálvese quien pueda> de las fracciones militantes que aquel ciudadano daba calor, vida y esperanza. Queda el General Roca dueño absoluto de la política nacional, sin cortapisas ni obstáculos de ningún género, y al General Roca han de plegarse los que huérfanos de convicción, de lealtad y de patriotismo, son factores del politiquerismo argentino.³⁹

Tanto el Partido Autonomista como el Republicano, no contaban con personalidades de renombre que pudieran reemplazar las influencias de los estadistas fallecidos. La desaparición de Bernardo de Irigoyen a finales de 1906 fue un nuevo golpe a la coalición, dado que perdería otro de los referentes dentro de sus partidos integrantes, los “radicales independientes”. Este desprendimiento que profesaba el *acuerdismo* con el régimen ya no constituía una amenaza para los dirigentes del Comité Nacional de la UCR y su estrategia revolucionaria impulsada por el círculo de Hipólito Yrigoyen.

En los momentos actuales, el país se da cuenta de su orfandad política y se pregunta: ¿Dónde está el digno sucesor del Dr. Alem? ¿Quién ha recogido la

³⁸ *El Municipio* 18/07/1906.

³⁹ *El Municipio* 21/07/1906.

influencia del General Mitre? ¿Quién heredara las energías del Dr. Pellegrini? Nadie contesta y a nadie se ve. Razón hay para que el duelo nacional por la pérdida de aquellos ciudadanos ilustres, se agregue el angustioso pesimismo sobre el porvenir político de la república.⁴⁰

La agonía del régimen. Presupuesto nacional, intervenciones federales y crisis ministeriales

Como ya hemos adelantado, la cuestión del presupuesto nacional comenzó a ser relevante durante la breve presidencia de Quintana. La tardía sanción de la ley de presupuesto hacia fines de 1905 había suscitado numerosas editoriales por parte de *El Municipio* en donde se criticaba a los legisladores por su demora en aprobarla. Dicha ley revestía suma importancia para el ejecutivo nacional ya que la misma autorizaba las partidas para las diferentes áreas del gobierno. Las causas de su aplazamiento fueron imputadas al propio presidente, aunque sin una sólida justificación acerca de sus reales motivos para hacerlo.

A fines de 1906, *El Municipio* volvió a traer a colación la falta de sanción del presupuesto nacional. Puntualmente, en los primeros días de diciembre retomaba la problemática de esta dilación y sus graves implicancias.⁴¹

Por lo general, las causas que el diario pronosticaba se centraban en argumentos en torno a la inacción, incapacidad y demás epítetos con los que solía criticar al régimen. Sin embargo, en los últimos días de diciembre, lanzó una editorial que cambiaría la perspectiva sobre el hecho dado que se denunciaba la existencia de un “complot parlamentario” para evitar el cierre del congreso:

Las mayorías siguen imperturbables en su actitud pasiva y obstaculizadora y el Congreso se mantiene abierto, a pesar de lo avanzado del periodo, porque no pueden los senadores y los diputados dar por terminada su misión, sin votar las leyes de impuestos y de gastos corrientes a 1907...debe existir algún complot parlamentario con el propósito de evitar que el poder ejecutivo aproveche el receso para proceder constitucionalmente por su cuenta y en perjuicio de determinados intereses partidistas.⁴²

⁴⁰ *El Municipio* 19/07/1906.

⁴¹ *El Municipio* 11/12/1906.

⁴² *El Municipio* 28/12/1906 [El subrayado es nuestro].

Tras esta advertencia sobre las intenciones de las facciones que dominaban el congreso en contra del ejecutivo nacional, *El Municipio* no volvería a hacer referencia en las sucesivas editoriales que trataban sobre el tema. Las notas posteriores solo mencionaban las críticas habituales al régimen en su conjunto, sin atender a las facciones internas en pugna:

Se encuentra el país en una situación equivocada, anormal, sin precedentes, que invita a la reflexión y a la protesta. ¡No hay Gobierno! Los poderes nacionales han suspendido de hecho su funcionamiento. El ejecutivo mostrándose refractario a toda iniciativa y a todo acto de administración: el congreso, cruzándose de brazos ante la urgencia de los proyectos que reclaman estudios ¡Ni siquiera se ha sancionado aun el presupuesto del año actual! La esterilidad parlamentaria es absoluta.⁴³

Cabe inferir, entonces, que el diario no profundizó en las divisiones internas puesto que posiblemente esa actitud lo podrían obligar a tomar partido por una de ellas. Si se pondera el empleo del término “complot” resulta claro que de continuar con la denuncia lo llevaría a acercar posiciones con el gobierno de Figueroa Alcorta, al presentarlo como una posible víctima de esta conspiración, lo cual iba en contra de los objetivos de la guerra mediática entendida en clave “causa-régimen”.

Ciertamente, la denuncia del “complot” no era infundada. De hecho, tras la sanción del presupuesto nacional y la clausura de las sesiones del congreso, una revuelta derrocó al gobernador de San Juan y el ejecutivo decidió intervenir la provincia por decreto. Durante el mes de diciembre, el gobierno había tenido la intención de intervenir las provincias de Mendoza y Salta; por lo tanto, seguía en pie la puja entre el coalicionismo y el roquismo dentro del régimen, lo que motivó a que la solidaridad entre las situaciones provinciales entrara en juego.

En este contexto, las mayorías roquistas se valieron del obstruccionismo a las iniciativas del ejecutivo. La intención fundamental era despojarlo de recursos el mayor tiempo posible por la falta de sanción del presupuesto y reducir la mayor cantidad de tiempo que el ejecutivo estaría sin controlar el Congreso. El pacto entre Marcelino Ugarte y Figueroa Alcorta a finales de 1906 aseguró una mayoría propia para el presidente en la Cámara de Diputados, apoyada por el alto número de diputados bonaerenses, pero motivó un

⁴³ *El Municipio* 04/01/1907.

descreimiento cada vez más asentado del programa de reacción institucional a causa del acuerdo con una figura tan desprestigiada por la prensa como Ugarte. Por su parte, el presidente necesitaba negociar una mayoría propia que le permitiera zanjar los obstáculos que le imponían los roquistas en el parlamento, y la defección de Ugarte de las fuerzas del PAN se presentaba en provecho de su objetivo. La situación del Senado era bastante más compleja: allí los roquistas tenían mayoría, y los ataques e interferencias del presidente a los bastiones provinciales regentados por los seguidores de Roca los forzaría a una política cada vez más agresiva contra éste.

De modo que el año 1907 traería aparejado un recrudecimiento cada vez más profundo en las interacciones entre la presidencia y el roquismo. Se acercaban las elecciones para la renovación parcial del parlamento y los actores en el escenario político buscaban posicionarse con la mayor ventaja posible, en vista de las futuras elecciones presidenciales. Además, la llegada de Roca desde Europa en marzo marcaría un nuevo capítulo en las tensas relaciones entre los poderes públicos; y ante la notoria crisis política en la que parecía hallarse el gobierno de Figueroa Alcorta, *El Municipio* sentenciaba:

El primer magistrado de la nación, incapaz para dirigir los destinos del país y demasiado débil para afrontar las contingencias partidistas e imponerse a influencias perniciosas, es un fracasado sin energías, que ha perdido todo prestigio y toda libertad de acción. El presidente de la república no gobierna ni manda: va a remolque de las oligarquías y del parlamento que funciona, discute y resuelve, sin tomar en cuenta las ideas políticas del primer mandatario.⁴⁴

La decisión del presidente de dismantelar la maquinaria roquista, mediante estrategias cada vez más agresivas de intervención en los bastiones provinciales dominados por los elementos opositores al programa de reacción presidencial, iba a desencadenar graves consecuencias tanto al interior del gobierno, como en su relación con los restantes actores políticos, en especial con los integrantes del parlamento nacional. Las tensiones alcanzarían límites por demás intensos, a tal punto que las luchas facciosas llegarían a poner en jaque a las bases del propio régimen establecido.

El primer elemento que serviría de detonante para la profundización de esta crisis fue la situación correntina. La conflictividad dentro de la provincia engendró violentos

⁴⁴ *El Municipio* 07/07/1907.

enfrentamientos entre los partidarios del gobernador Martínez, con fuertes lazos con el mitrismo, pero también con el roquismo, y la oposición vinculada con el autonomismo heredero de Pellegrini. Las facciones enfrentadas, a su vez, tenían ramificaciones con sus pares en la metrópolis y, consecuentemente, tensarían la relación entre los integrantes de la coalición popular. El partido autonomista y el partido republicano, integrados en la coalición, atesoraban intereses contrapuestos con respecto a la resolución del conflicto correntino. Los diálogos entre el mitrismo y el roquismo, en apoyo al gobernador Martínez, desembocaron en la ruptura de la coalición y, posteriormente, en la salida de los republicanos del gabinete nacional. Al respecto, *El Municipio* se expresaba de la siguiente manera: “Se entrevistó el Sr. Emilio Mitre con el General Roca y ambos convinieron en reanudar la política del acuerdo, traicionando el primero a sus aliados de la coalición y poniendo el segundo al servicio de esa política, la mayoría del congreso y el incondicionalismo de las situaciones provinciales.”⁴⁵

El fin de aquella alianza y la llegada de Marco Avellaneda, junto a Manuel de Iriondo, al gabinete nacional irían reforzando el carácter antiroquista del ejecutivo nacional; aquellos serían los encargados de defender al gobierno de las acciones cada vez más agresivas de las mayorías roquistas en el congreso, como respuesta al creciente intervencionismo presidencial en las situaciones provinciales opositoras. Una de las medidas utilizadas para objetar al ejecutivo era la ya demorada falta de sanción de la ley de presupuesto, asunto que motivó al presidente a llamar a sesiones extraordinarias para poder tratarla.

En el congreso nacional ha de tener pronta y ruidosa repercusión, la actitud de franca hostilidad al roquismo, en que se ha colocado la presidencia, ordenando al interventor en Corrientes que asumiera el mando de la provincia. Viene, inevitablemente, por exigencia de las circunstancias, el deslinde de posiciones parlamentarias de roquistas y presidenciales, para librar la batalla en el recinto. Tiene el General Roca gran mayoría en el senado: la tiene en la cámara de diputados el Dr. Figueroa Alcorta.⁴⁶

Las disputas entre el poder ejecutivo y el congreso, en particular con el senado, fueron en escalada a lo largo de diciembre de 1907, puja que generaba una serie de editoriales por parte de *El Municipio* que representaba el conflicto en amplias muestras de la crisis que el régimen atravesaba. En verdad, la situación correntina parecía haber abierto una caja de

⁴⁵ *El Municipio* 12/06/1907.

⁴⁶ *El Municipio* 12/12/1907.

pandora para el gobierno nacional, y el diario rosarino no dejaba de hacer notar, en cada hecho que acontecía, la intensificación de la crisis del régimen: “Rumores de juicio político al presidente de la república (...) Tanto en el senado como en la cámara de diputados, el obstruccionismo tenaz es un acto de franca hostilidad al ejecutivo, acentuado con manifestaciones públicas y declaraciones concretas, para obligar al primer mandatario a abandonar el alto sitio que ocupa.”⁴⁷

En el relato de los sucesos, el diario no centró su atención en las dificultades del ejecutivo, lo que podía llegar a interpretarse como un apoyo implícito al presidente y a su programa de reacción institucional. En rigor, *El Municipio* no dejaba de criticar al gobierno desde múltiples flancos, sobre todo como el responsable principal del conflicto por sus flaquezas a la hora de aplicar dicho programa:

El programa de reacción del Dr. Figueroa Alcorta ha resultado una ironía sangrienta que humilla al país y le aprisiona pérfidamente dentro del sistema roquista que actualmente impera (...) ¿Qué beneficios ha reportado al país el gobierno del Dr. Figueroa Alcorta? Ninguno en absoluto. El mandatario que, alzando bandera reaccionaria proclamó la libertad electoral y el orden de las finanzas, ha resultado un mistificador, un hombre sin carácter y sin conciencia de sus altos deberes y de sus grandes responsabilidades.⁴⁸

La situación del ejecutivo se tornaría insostenible para enero de 1908; el gobierno no tenía forma de lograr la reunión de las cámaras para aprobar la ley de presupuesto y los nombramientos pendientes. El escollo se asemejaba a lo ocurrido a finales de 1906, cuando el gobierno había optado por decretar el pago de los sueldos sin estar sancionado el presupuesto del año vigente; pero en dicha ocasión no existían tales tensiones entre los poderes nacionales. Por otro lado, un nuevo elemento fermentaba el ambiente, el mismo sería trascendental en la posterior resolución del conflicto, a saber, la actitud tomada por Marcelino Ugarte ante la crisis. El ex gobernador bonaerense, y ahora senador nacional, controlaba un número abundante de diputados nacionales que, dado el entendimiento con el presidente de la república, acompañaba los proyectos del ejecutivo y le daba una mayoría en la cámara de diputados. Entonces, aprovechando la debilidad presidencial, Ugarte decidió poner un precio más elevado a su apoyo. El diario *El Municipio* explicaba en estos términos la delicada trama:

⁴⁷ *El Municipio* 25/01/1908 [El subrayado es nuestro].

⁴⁸ *El Municipio* 12/01/1908.

El ejecutivo nacional debe su existencia política, al apoyo del grupo ugartista, en la cámara de diputados. Sin el puntal de esa numerosa facción, la presidencia se hubiera derrumbado, aplastada por el roquismo. No hay duda de ello. El Dr. Ugarte impone al Dr. Figueroa Alcorta que reorganice el gabinete y reserve para dos de sus amigos del block parlamentario, las carteras de hacienda y de interior, y habiendo opuesto alguna resistencia el primer magistrado a la imposición de su protector, éste le ha amenazado con abandonarle a sus propias fuerzas.⁴⁹

De acuerdo a lo expuesto hasta aquí, parecía haber triunfado la desconfianza y recelo que ambos personajes se tenían mutuamente, ya que los ministerios no fueron cedidos y el presupuesto seguía sin ser aprobado. Los rumores de juicio político al presidente, y la fuerza antagónica de los diputados bonaerenses, probablemente habrían forzado al presidente a actuar de forma diferente a la esperada por sus adversarios:

Si el congreso persiste en sus hostilidades al ejecutivo el conflicto no tendrá otra solución que la renuncia del Dr. Figueroa Alcorta: el senado y la cámara de diputados se han propuesto provocar en el ejecutivo un estado fatal de impotencia política y administrativa (...) Un recurso extremo y salvador tiene el gobierno en sus manos: la disolución del congreso; pero para ello hace falta un presidente de grandes energías y de mucho corazón, con apoyo en el ejército y con prestigio en la masa popular.⁵⁰

Finalmente, el 25 de enero de 1908 el presidente decide dar por terminadas las sesiones extraordinarias del congreso, retira todos los proyectos y nombramientos pendientes, y declara en vigencia el presupuesto de 1907.⁵¹ Ante este escenario, *El Municipio* relata:

La falta de presupuesto era mirada por el país con marcadas muestras de desagrado y por eso en esta emergencia acompaña al ejecutivo. Parece que ayer el presidente conversó con los ministros, con los gobernadores Echagüe y el electo Sarmiento, con algunos senadores y varios diputados, todos los cuales manifestaron que, de la actitud asumida por las cámaras, correspondía adoptar una

⁴⁹ *El Municipio* 22/12/1907.

⁵⁰ *El Municipio* 24/01/1908 [El subrayado es nuestro].

⁵¹ Martín Castro, “¿Reacción institucional o avanzada dictatorial?”, pp. 43-44.

medida enérgica que evitara los perjuicios que traería aparejada la falta de presupuesto.⁵²

Aunque la elite política se encontraba dividida respecto de la aprobación de una solución tan extrema en la disputa entre el ejecutivo y el congreso, la medida generó una oleada de adhesiones de toda índole que, incluso, el propio diario radical no dejó de reconocer. Tras este hecho, el representante del “radicalismo intransigente” en Rosario volvería a cambiar su percepción sobre el presidente al adherir, en estas circunstancias, al programa de reacción institucional ante la aclamación popular favorable al gobierno:

El presidente de la república, con su decreto de clausura se ha rehabilitado políticamente y afianzará su estabilidad si afronta los acontecimientos sin vacilación ni cobardías: los aplausos con que el pueblo, la banca y el comercio han recibido el decreto de clausura del congreso, importan la rehabilitación política del presidente de la república, que acaba de interpretar el sentimiento nacional, lanzándose por el camino de la reacción trazado en el mensaje de mayo de 1906.⁵³

Consideraciones finales

Primeramente, es oportuno observar que los acontecimientos considerados en este artículo signaron el paulatino eclipse del principal partido de gobierno, que hasta ese momento ocupaba gran parte de la estructura político-administrativa del país. Su pérdida de prestigio ante la opinión pública sería, por un lado, consecuencia directa de la extinción de figuras históricamente notables como Mitre, Pellegrini e Irigoyen, como así también del retiro involuntario de Roca, motivo por el que su carrera ya no se recuperaría. En contrapartida, ello marcó el afianzamiento definitivo del gobierno de Figueroa Alcorta, puesto que ya no tendría que temer a las maniobras del roquismo, desarticulado tras los temores de intervención federal a los gobernadores opositores y obligado a negociar las listas de diputados para las elecciones de marzo de 1908; como tampoco a las tretas de Marcelino Ugarte, quien desaparecería momentáneamente del escenario político nacional.

En su publicación del 29 de diciembre de 1908 *El Municipio* parecía intuir quien había

⁵² *El Municipio* 26/01/1908.

⁵³ *El Municipio* 29/01/1908.

sido el principal beneficiario de los acontecimientos: “Dice un radical⁵⁴ que el presidente destruirá las oligarquías o estas al presidente, después de lo cual les será más fácil a los radicales destruir lo que queda.”⁵⁵En esta línea, podemos afirmar que los enfrentamientos internos de la elite dirigente durante los dos primeros años del gobierno de Figueroa Alcorta tuvieron resonancias inesperadas para los actores en disputa.

El deterioro provocado por las fricciones dentro de las elites tradicionales se reflejó en la consolidación de un elenco ciudadano que desplegaría sus ideales de *reacción* por fuera del régimen, especialmente dentro del público rosarino. La victoria de la UCR en el departamento Rosario en las elecciones provinciales, apenas cuatro años después, por tanto, dejaba en evidencia que la guerra mediática había dado sus frutos.

Por otra parte, la táctica comunicacional del periódico rosarino *El Municipio* resultaría beneficiosa para la línea radical intransigente ya que le daría un fuerte sentido de cohesión en sus luchas posteriores. El descrédito de los sectores antiroquistas, como la coalición popular, en tanto fuerza capaz de disputarle el simbolismo de la noción de “reacción” en desmedro de la vertiente revolucionaria enarbolada por el radicalismo intransigente, resultó palpable con la desaparición de esta alianza.

Para finalizar, nuestro análisis intentó poner de relieve cómo el constante ataque al programa de “reacción institucional” de Figueroa Alcorta en realidad desmontaba las propias ambigüedades, flaquezas, en suma, la simple retórica ante la falta de acciones profundas que pudieran sanear el sistema político; situación que jugó un rol preponderante en la pérdida de legitimidad de las elites dirigentes ante la percepción general, al tiempo que condujo a la proyección de la Unión Cívica Radical como representante irrefutable del sentimiento reaccionario en contra de las prácticas fraudulentas y degenerativas del régimen.

Referencias Bibliográficas

Alonso, Paula. *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés / Sudamericana, 2000.

Botana, Natalio. *El orden conservador*. Buenos Aires: Sudamericana, 1977.

Botana Natalio y Gallo Ezequiel. *De La República Posible a La República Verdadera (1880-1910)*. Biblioteca de Pensamiento Argentino, Tomo III. Buenos aires: Emecé, 2007.

⁵⁴ El único radical que se menciona es al propio Hipólito Yrigoyen.

⁵⁵ *El Municipio* 29/12/1908.

- Castro, Martín. *El ocaso de la República Oligárquica. Poder, política y reforma electoral. 1898-1912*. Buenos Aires: Edhasa, 2012.
- _____. “¿Reacción institucional o avanzada dictatorial? Las tensiones entre el congreso y el ejecutivo a comienzos del siglo XX”. *Revista Estudios Sociales*, Vol.56, Nº1(2019): 37-60. <https://doi.org/10.14409/es.v56i1.7620>
- Damianovich, Alejandro. *El periodismo en Santa Fe 1828-1983*. Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo, 2013.
- De Marco, Miguel Ángel. *Historia del periodismo argentino: desde los orígenes hasta el centenario de mayo - 1º ed.* - Buenos Aires: Educa, 2006.
- De Marco, Miguel Ángel (h). *Santa Fe en la transformación argentina*. Santa Fe: Museo Histórico Provincial, 2001.
- Figuroa Alcorta, José. *Discursos*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos de L.J. Rosso, 1933.
- Martínez Mazzola, Ricardo. “Orgullosa soledad. El Partido Socialista ante la "reacción institucional" (1906-1910)”. En *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, UNL, Rosario. <https://www.aacademica.org/000-006/686>
- Mejías, Alicia. *La prensa y formación de la opinión pública en Rosario a mediados del siglo XIX*, 1997. http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/prensaxix_megias.pdf
- Pagni, Florencia y Cesaretti, Fernando. “De hoja facciosa a empresa periodística moderna. La transformación finisecular del diario La Capital”, <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cesarettipagni1.pdf>
- Persello, Ana Virginia. *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- Prieto, Agustina. *La revolución radical de 1905 en Rosario*. Rosario: CIUNR, 2006.
- Pellegrini, Carlos. *El último discurso parlamentario de Carlos Pellegrini (1906)*, <https://www.historiahoy.com.ar/el-ultimo-discurso-parlamentario-carlos-pellegrini-1906-n2361>
- Ruiz, Fernando J. *Guerras mediáticas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2014.
- Zimmermann, Eduardo. “La prensa y la oposición política en la argentina de comienzos de siglo: el caso de ‘La Nación’ y el partido republicano”. En *Revista Estudios Sociales*, Vol.15, Nº1 (1998): 45-70. <https://doi.org/10.14409/es.v15i1.2411>